

## Los indígenas y las elecciones en Los Altos de Chiapas (México) :

### Democratización electoral, multipartidismo e invención de nuevas tradiciones políticas \*

Edmundo Henríquez \*\*

Willibald Sonnleitner \*\*\*

Con la crisis reciente del Estado nación, los llamados "usos y costumbres" —que aún rigen la vida sociopolítica de muchos ciudadanos indígenas— han vuelto a imponerse como una problemática de primera importancia en la agenda política mexicana. Sin embargo, resulta sumamente difícil definir concretamente el conjunto de prácticas, valores y creencias que se deben agrupar bajo dicho concepto.

Por mucho tiempo, los enfoques antropológicos privilegiaron el estudio de las continuidades en detrimento de las rupturas, fijando los sistemas de cargos político-religiosos en el tiempo y en el espacio. En el caso de Los Altos de Chiapas, el funcionalismo norteamericano difundió con éxito la visión de la comunidad "corporada" aislada,<sup>1</sup> concepción que posteriormente fue utilizada para "explicar" la unanimidad electoral que obtenía el partido hegemónico hasta finales de la década de los 80.

No obstante, ni el funcionalismo ni los procesos electorales daban cuenta de la diferenciación sociopolítica que empezó a estratificar a las comunidades indígenas a partir de los años 50. Bajo las presiones conjuntas de la explosión demográfica, de la expansión y de la regionalización de los mercados, así como de la creciente integración política y cultural, dichas comunidades se transformaron continuamente. Las actividades económicas y las fuentes de poder se diversificaron, creando nuevas élites en el seno de los parajes, que a su vez empezaron a ser hegemónizados por las cabeceras municipales. Los altos porcentajes obtenidos por el partido en el poder durante las últimas décadas no remitían, pues, a consensos comunitarios, sino que más bien disimulaban el incipiente pluralismo social, político y cultural que se iba forjando a raíz de las transformaciones mencionadas.

Hoy en día, con la consolidación de nuevos paradigmas en las ciencias sociales, se empieza a admitir que la tradición no es algo estático, cuyas continuidades nos remitirían, en el caso de las

---

\* Este texto es una versión ampliada y actualizada del artículo "Juan Pérez Jolote est, lui aussi, citoyen mexicain: **Error! Bookmark not defined.** Tradition, formes indiennes d'organisation politique et pluralisme électoral dans Los Altos du Chiapas", que fue publicado en lengua francesa en la revista Trace (Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México), N° 36, diciembre 1999. Está basado en la investigación CIESAS-IFE "Los indígenas y las elecciones en Los Altos de Chiapas", investigación que fue coordinada por Edmundo Henríquez bajo la dirección académica del Dr. Juan Pedro Viqueira y cuyos resultados aparecerán próximamente en forma de libro: J.P. Viqueira y W. Sonnleitner (eds.), Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998), El Colegio de México, IFE, CIESAS, México, En prensa. **(Una versión informatizada de este libro puede ser solicitada sin costo alguno al correo electrónico: [chiap-el@nirvanet.net](mailto:chiap-el@nirvanet.net))** Queremos agradecer las observaciones críticas y el constante apoyo intelectual que nos ha venido brindando Juan Pedro Viqueira, sin que las opiniones aquí expresadas puedan atribuirse a responsabilidad distinta a la de los autores.

\*\* Antropólogo, egresado de la ENAH y funcionario del Instituto Federal Electoral (IFE)

\*\*\* Sociólogo, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine (París) / CIESAS

<sup>1</sup> Para una amplia bibliografía sobre el tema, véase la compilación de E.Z. Vogt, Bibliography of the Harvard Chiapas Project: The First Twenty Years 1957-1977.

poblaciones mesoamericanas, a tiempos prehispánicos. Por el contrario, las identidades "primordiales" y los valores asociados con la tradición se conciben cada vez más como los resultados contingentes de procesos históricos concretos, relacionales, en constante mutación. Esta perspectiva parece más apta para entender el carácter fundamentalmente dinámico de los llamados "usos y costumbres". Lejos de ser un cuerpo rígido de normas institucionalizadas, éstos son el resultado constantemente renegociado de interpretaciones intersubjetivas, que se van adaptando a las necesidades concretas de los grupos indígenas. Generalmente, su carácter no escrito les confiere la flexibilidad necesaria para resolver las tensiones que surgen entre las referencias a una tradición asociada con el pasado y los nuevos imperativos que se van imponiendo en el presente.

Finalmente, gracias a la incipiente democratización electoral que sacudió al sistema político mexicano a finales de los 80, la aparente "unanidad" fue cediendo terreno. Con la consolidación de los partidos de oposición a nivel nacional, los conflictos internos —que por mucho tiempo habían quedado marginados del espacio público nacional— se empezaron a manifestar en los procesos electorales, y los partidos políticos se transformaron en medios para canalizarlos y procesarlos. De esta manera, el multipartidismo empezó a cambiar el significado mismo de las contiendas electorales, incidiendo de manera creciente en la selección y en la designación de los gobernantes.

El objetivo de la presente reflexión es mostrar como, en un contexto de transformaciones extraordinarias de los procesos electorales, las formas indígenas de organización política en Los Altos de Chiapas (Ver Mapa 1) se adaptan una vez más a las nuevas reglas del emergente juego político-electoral, integrando progresivamente el pluralismo y el multipartidismo a las prácticas asociadas con los llamados "usos y costumbres".<sup>2</sup>

## **I./ Cambio e indianidad: las costumbres políticas de los indígenas alteños (1930-1990)**

Los grupos indígenas del México contemporáneo han vivido en constante relación con la sociedad nacional, lo que junto con su propio desarrollo, les ha obligado a reelaborar constantemente sus prácticas tradicionales para adaptarlas a una realidad cambiante. Desde la perspectiva adoptada, las

---

<sup>2</sup> Este análisis se centra en los diez municipios alteños que conforman el 05 distrito electoral federal. Todos ellos forman parte de una región socioeconómica y política más amplia, ya que están ubicados en el corazón mismo de Los Altos de Chiapas (Mapa 1). Por una parte, tenemos la ciudad colonial de San Cristóbal de Las Casas, y por otra, nueve municipios esencialmente indígenas y rurales que la rodean y que históricamente se han conformado como la periferia de la antigua capital del estado. Estructuralmente, estos nueve municipios rurales funcionaban como reserva de mano de obra barata para las grandes plantaciones de otras regiones (por ejemplo, las de café en el Soconusco), como proveedores de materias primas y de alimentos, y como los mercados principales para los productos de la ciudad. En efecto, la riqueza de la antigua Ciudad Real proviene de la explotación y de la gestión administrativa de estos municipios. En términos demográficos, nuestro universo de estudio se caracteriza por el predominio de las familias lingüísticas tzotzil y tzeltal, que superan el 99% de la población en Chalchihuitán, Chamula, Chenalhó, Larráinzar, Mitontic, Tenejapa y Zinacantán; y el 93% en Pantelhó y en Huixtán. Para una caracterización detallada del conjunto de Los Altos de Chiapas, véase J.P. Viqueira, "Los Altos de Chiapas: Una introducción general".

transformaciones que han sufrido los llamados usos y costumbres en las últimas décadas resultan de la presión conjunta de fuerzas tanto externas como internas a las comunidades.<sup>3</sup>

Muchas cosas han sucedido en Los Altos de Chiapas durante los últimos setenta años. Las reformas de la época cardenista, la acción del Instituto Nacional Indigenista (INI) en los rubros de educación, salud y construcción de caminos, la formación de promotores y maestros bilingües, la diferenciación económica y la estratificación sociocultural, la consolidación de élites indígenas al interior de las comunidades y el desplazamiento de los secretarios ladinos del poder municipal, la irrupción de nuevas religiones y visiones del mundo, y por último, la aparición del neozapatismo son hechos que han incidido y modificado profundamente las prácticas tradicionales de los indígenas alteños.

### De principales a maestros: la secularización de las formas tradicionales de gobierno indígena

Hasta la década de los 30, en los municipios indígenas de Los Altos de Chiapas todavía existía el llamado gobierno de los principales, tal y como lo describió Gonzalo Aguirre Beltrán. En aquellos tiempos los cargos públicos tenían un carácter sagrado y solo aquellas personas que contaban con una amplia experiencia tanto en el ámbito civil como en el religioso podían desempeñarse en el gobierno local. Dichos cargos político-religiosos estaban ordenados en un sistema jerárquico, en el que los individuos ascendían alternando puestos civiles y religiosos hasta llegar a la cúspide del poder en los municipios. Las relaciones con el exterior eran mediatizadas y controladas por los llamados secretarios ladinos, funcionarios nombrados desde San Cristóbal de Las Casas, por lo que las comunidades confiaban sus asuntos internos a los hombres más tradicionalistas.<sup>4</sup>

Con la elección de Lázaro Cárdenas en 1934 esta situación empezó a cambiar. Para impulsar sus reformas el nuevo presidente de la República propició una nueva coalición gubernamental. En Chiapas, el proyecto cardenista requería del apoyo de los indígenas. El encargado de llevarlo a cabo fue Erasto Urbina, quien reclutó a jóvenes bilingües a los que nombró como escribanos en los ayuntamientos indígenas. Poco a poco, estos escribanos fueron acumulando poder en los municipios. Asimismo, a partir de 1936 Urbina estableció que sólo trataría con presidentes municipales que hablaran español. De esta forma se consumó un proceso mediante el cual las comunidades quedaron subordinadas al partido oficial.<sup>5</sup>

En 1948 se fundó el Instituto Nacional Indigenista (INI) y en 1951 se estableció el primer centro coordinador en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Entre los principales programas implementados en Los Altos de Chiapas destaca el relativo a la educación. Su objetivo fue formar promotores bilingües que posteriormente ocuparían el cargo de maestros. Estos nuevos líderes pronto

---

<sup>3</sup> Esta perspectiva analítica ha sido desarrollada en el pasado por varios autores, entre los cuales destaca H. Favre, Cambio y continuidad entre los mayas de México.

<sup>4</sup> G. Aguirre Beltrán, Formas de gobierno indígena.

<sup>5</sup> J. Rus, "La comunidad revolucionaria institucional: La subversión del gobierno indígena en Los Altos de Chiapas, 1936-1968".

se convirtieron en el enlace obligado entre las autoridades de los municipios y las dependencias externas, lo que generó nuevas fuentes de poder político y económico.<sup>6</sup>

### Consolidación de una nueva élite autóctona e "indianización" de la vida política municipal

Con la consolidación de esta nueva élite indígena de intermediarios culturales los secretarios ladinos fueron desplazados del poder municipal y, al mismo tiempo, nuevas formas de designación de las autoridades se abrieron paso en la región. Para la década de 1970, el mecanismo más frecuente de selección eran las asambleas comunales, conocidas usualmente como "plebiscitos".

Como ejemplo, en el municipio de Mitontic un maestro formado por el INI ocupó la presidencia municipal en 1971. Fue él quien, para designar a su sucesor al término de su mandato, introdujo los plebiscitos en este municipio:

Yo establecí el plebiscito en 1974. Se nombró a Sebastián Rodríguez Jiménez. Él fue el que habíamos nombrado. Convoqué. Es que cuando salía la orden: "señores, van a citar a las gentes, hombres y mujeres, pero que nadie se quede en la casa". Nadie se quedó. Así es que llegaron hombres y mujeres. Y los principales pasaban lista [...] Entonces, dice la gente: "Cómo vas a dejar a Sebastián Rodríguez". Les digo: "Es que son elementos buenos, y queremos que no digan que yo soy de la familia López y que le arrebaté el poder, porque él es hijo de Diego Rodríguez, que regrese otra vez en sus manos, pero ya no con Diego si no con su hijo". "Sí", dijo toda la gente. Ya era el candidato, pero —perdone la palabra— se atontó, se apendejó. Salió la convocatoria, pero no mandaba su registro, es decir la planilla que iba a registrarse. Ya sólo quedaban 72 horas. Y digo yo "¿pues qué pasó?", y él feliz en la comunidad, con toda la gente, ya era el presidente municipal nuevo, ya empezaba a arreglar cosas allá. Lo mandé llamar. Ya ni quiso venir, se sentía ya el jefe, creo yo. Entonces, no sé, me entró el coraje. Le digo al ayuntamiento: "no, no va a ser presidente municipal. Señores, mañana mismo salen a juntar a toda la gente y lo revoquemos". Al otro día estaba la gente. Entonces, les dije: "Señores, ya faltan menos de 72 horas, y es que no va a ser presidente municipal. Yo como presidente municipal, desconozco a fulano de tal, nombremos a fulano de tal", el otro hermanito, para que entraran en pique. Ya analizaba yo un poquito, creo. Entonces ellos se empezaron a agarrar, en pique, pues. Se nombró y al otro día lo llevé a Tuxtla. Yo mismo lo llevé a registrarlo. Y entonces cada trienio plebiscito y plebiscito. Entonces, yo lo inicié.<sup>7</sup>

Este testimonio ilustra una de las maneras en las que los usos y costumbres pueden integrar nuevos procedimientos para designar a sus dirigentes.

---

<sup>6</sup> Para una revisión histórica más amplia de dichas transformaciones, véase E. Henríquez Arellano, "Usos, costumbres y pluralismo en Los Altos de Chiapas".

<sup>7</sup> Ibid.

## Crisis de la comunidad "corporada", conversiones religiosas e irrupción del faccionalismo

Todos estos cambios propiciaron nuevas transformaciones en las relaciones tradicionales. El surgimiento de una élite política indígena y el desarrollo simultáneo de una clase media rural provocaron la aparición de distintas facciones al interior de los municipios, lo que dio lugar a una serie de contradicciones que afloraron en distintos momentos.

La labor misionera de las iglesias protestantes se venía intensificando en Los Altos a partir de los años 50. Sin embargo el fenómeno de las conversiones masivas no se produjo sino hacia finales de los 60, justo cuando se acentuaban dichas contradicciones en los municipios indígenas. Como ejemplo citemos el caso de San Juan Chamula, donde después de una serie de conflictos en 1971 un sector de la población apoyó a un candidato independiente de los grupos caciquiles, el cual a la postre resultó triunfador. Para las siguientes elecciones, tanto los grupos independientes apoyados por Acción Nacional como la facción priísta volvieron a nombrar a sus candidatos respectivos a la presidencia municipal. Finalmente, con la intervención del gobierno estatal se impuso por la fuerza al candidato oficial, y numerosos opositores, muchos de ellos católicos cercanos a la diócesis de San Cristóbal, fueron expulsadas del municipio.<sup>8</sup>

Es entonces que el protestantismo comenzó a ganar cada vez más adeptos. Al cerrarse las vías institucionales para resolver los conflictos, muchos disidentes optaron por la conversión religiosa como una forma de enfrentarse al grupo en el poder. Si bien el caso de Chamula es extremo, hechos similares se produjeron en otros municipios indígenas, desencadenando una ola de expulsiones en lugares como Mitontic, Larráinzar y Chenalhó.<sup>9</sup>

## Enfrentamiento al poder caciquil y emergencia del pluralismo político

La disidencia política en contra de los grupos caciquiles adquirió modalidades distintas en otros lugares de la región. En varios municipios indígenas, las agrupaciones independientes y los partidos de oposición se hicieron presentes durante la década de los 70.

Como lo relata Gaspar Morquecho, después de varios años de lucha un profesor presbiteriano logró la expropiación de tres fincas en Chalchihuitán, lo que le confirió un enorme prestigio. En 1977, el maestro desplazó a las autoridades municipales y comenzó a expulsar a sus opositores. Una vez electo a la presidencia gracias al apoyo del PRI, se auto nombró "asesor del pueblo" y se rodeó de una guardia personal que le permitía controlar a la población. Quienes se oponían al nuevo cacique eran reprimidos o expulsados. Algunas comunidades colindantes con los municipios de El Bosque y de Simojovel establecieron relaciones con la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y con la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ). En respuesta, el profesor las acusó de ser "socialistas" y provocó un enfrentamiento. El 23 de marzo de 1983, los habitantes del municipio fueron

---

<sup>8</sup> P. Iribarren, Misión Chamula.

<sup>9</sup> M.I. Pérez Enríquez, El impacto de las migraciones y expulsiones indígenas de Chiapas: San Pedro Chenalhó y San Andrés Sacamch'en (Larráinzar); G. Robledo Hernández, Disidencia y religión: Los exiliados de San Juan Chamula.

concentrados en la cabecera municipal. Después de distribuirles trago, botellas con gasolina, machetes y armas de fuego, todos se trasladaron a Tzaquiucum, donde masacraron a los pobladores de esta localidad cercana a Simojovel. De acuerdo a datos oficiales, se identificaron los cadáveres de 11 personas. La aldea fue incendiada y completamente destruida. A raíz de estos acontecimientos, se formó el Comité de Defensa de Chalchihuitán, que se afiliaría mas tarde a la Confederación Regional Indígena de Los Altos de Chiapas (CRIACH), organización que aglutinaba a distintos grupos disidentes. Posteriormente, el Comité de Defensa logró efectivamente el retorno de los expulsados, la salida de la presidencia del grupo del maestro y el encarcelamiento de algunos de sus dirigentes. Pero a pesar de estos éxitos, el comité quedó excluido del poder municipal.<sup>10</sup>

En la comunidad de Los Chorros del municipio de Chenalhó, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) también alcanzó una importante presencia a partir de 1974. En esta zona los campesinos pedranos habían logrado recuperar los terrenos de una finca en los años 30. Con el transcurso del tiempo, la presión sobre la tierra fue en aumento y, en 1974, militantes del PST comenzaron a trabajar en la región, logrando adeptos entre los campesinos sin tierras. En 1979, a raíz de una serie de conflictos agrarios desencadenados por la intervención del PST, 15 familias abandonaron la comunidad para poblar terrenos en la Selva Lacandona. Muchas de ellas regresaron posteriormente, debido a las pésimas condiciones de vida en la selva. En 1985, el PST cobró nuevamente fuerza, cuando un grupo de campesinos de las comunidades de Yibeljoj, Acteal y Los Chorros se apropiaron de 325 hectáreas de la finca "La Esperanza". Hasta la fecha, la facción "pesetista" (posteriormente convertida al Partido Cardenista) continúa teniendo una importante presencia en la zona, así como en el vecino municipio de Tenejapa.<sup>11</sup>

En 1982 surgió otro conflicto por el control del ayuntamiento de Zinacantán, que opuso a varias facciones, todas afiliadas al PRI. Una de ellas acudió al Partido Acción Nacional (PAN) para enfrentar a sus rivales, y en las elecciones municipales de ese año su candidato resultó electo. Pero al presentarse éste a la presidencia, un grupo de priístas le bloqueó el camino y le dijo que no podría ocupar las instalaciones, ya que éstas habían sido construidas por el partido oficial. Al protestar ante el gobierno del estado, la facción priísta se vio obligada a ceder. No obstante, el gobierno retuvo el presupuesto, condicionando su entrega a que el alcalde se reincorporara al PRI, lo que éste finalmente aceptó ante la necesidad de realizar obras para el municipio. A pesar del regreso de su primer candidato al PRI, el PAN ha mantenido hasta la fecha una presencia significativa en este municipio.

Por su parte, cada una de las facciones zinacantecas cuenta desde 1970 con sus propios agentes municipales, comités de educación, recolectores de impuestos, etc. En Apaz, un grupo de priístas y otro conocido como "los campesinos" tenían incluso sus respectivas agencias locales. Este modus vivendi entró en crisis cuando el Gobierno del Estado decretó que sólo se permitiría un agente por paraje y que éste sería nombrado por el presidente municipal. Los campesinos de distintas localidades organizaron entonces una comisión para solicitar al gobierno que les reconociera a sus agentes municipales como afiliados al PRI. Al serles negada su solicitud, este grupo se unió al PRD. En 1989, se fundó el comité

---

<sup>10</sup> G. Morquecho Escamilla, Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de Los altos de Chiapas. ORIACH, pp. 44-48.

<sup>11</sup> M.I. Pérez Enríquez, El impacto de las migraciones y expulsiones indígenas de Chiapas : San Pedro Chenalhó y San Andrés Sacamch'en (Larráinzar), pp. 65-72.

zinacanteco de dicho partido, conformado en su mayoría por jóvenes que habían emigrado en la década de los 70 para trabajar en la construcción o que se habían vuelto pequeños comerciantes.<sup>12</sup>

Así, en los años 80 el pluralismo ya no era un elemento ajeno a la vida política de los municipios indígenas de Los Altos de Chiapas, aunque su existencia no era reconocida de manera oficial. Esto cambió con las mutaciones que sufrió el país en la misma década, y que terminaron repercutiendo sobre el sistema político chiapaneco.

## **II./ La transformación del sistema político chiapaneco (1991-1998)**

Para entender los nuevos comportamientos electorales que se observan en Los Altos de Chiapas, resulta indispensable destacar el profundo cambio de la geografía política chiapaneca entre 1991 y 1998. A pesar de la grave crisis que atraviesa este estado del sureste mexicano —y en parte a causa de ella— Chiapas está transitando hacia un sistema político multipartidista. De elecciones formales sin opciones reales —que se limitaban a legitimar a los líderes políticos previamente designados por el partido en el poder— se está transitando hacia lo que Alain Rouquié conceptualizó a finales de los 70 como “elecciones con opciones”, es decir, comicios competitivos en los que el voto incide concretamente en la selección de los gobernantes por los gobernados.<sup>13</sup>

El levantamiento del EZLN no explica esta transición, pero el grave conflicto que suscita a partir de enero de 1994 indudablemente contribuye a derrumbar la hegemonía electoral del partido que había detentado durante décadas el poder institucional. Más que ser la causa de esta crisis, el terremoto zapatista funge como un revelador y como un catalizador de los cambios que se venían configurando desde los años 70.

Para ilustrar la magnitud de esta mutación, citemos algunas cifras que muestran claramente el fin de la hegemonía priísta y la transición hacia un sistema político multipartidista. En las elecciones federales legislativas de 1991, el PRI aún obtenía 76.2% del voto válido en Chiapas, superando este porcentaje en 68 municipios del estado. Ciertamente, la oposición no estaba completamente ausente, ya que en su conjunto superaba una tercera parte del voto en 26 ayuntamientos chiapanecos. Sin embargo, tan sólo Acción Nacional logró conquistar la presidencia de Huixtla, mientras que para los otros partidos, la alternancia parecía muy lejana (Mapa 2).

Esta situación cambia drásticamente en 1994. Tanto en los comicios federales para presidente y diputados como en los de gobernador, el partido tricolor conserva el primer lugar, pero apenas obtiene la mitad del sufragio válido a nivel estatal, e incluso pierde la mayoría relativa en 28 municipios. De hecho, 22.5% de su electorado lo abandona, y solamente sigue superando el 75% del voto en diez ayuntamientos. Dicha tendencia fluctúa entre 1995 y 1998, pero a pesar de mantenerse como el primer partido en el estado, el tricolor pierde definitivamente su posición hegemónica. En las elecciones estatales de 1995, la oposición obtiene 14 de las 40 diputaciones y gana las presidencias en 26 de los 111 ayuntamientos (Mapa 3). Dos años después el Revolucionario Institucional registra 50.9% del voto válido en las legislativas federales, pero apenas logra movilizar 17% de los ciudadanos inscritos en la lista nominal. Finalmente, en los últimos comicios estatales de 1998 el tricolor recibe 48.8% del sufragio

---

<sup>12</sup> G. Collier, ¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas, pp. 158-165.

<sup>13</sup> A. Rouquié, G. Hermet, J. Linz, ¿Para qué sirven las elecciones?.

y tiene que ceder 14 diputaciones estatales y 23 ayuntamientos a la oposición. En 25 municipios más la contienda es muy competitiva, ya que el PRI gana con una ventaja de menos de diez puntos porcentuales respecto a su principal oponente. Pero sobre todo, registramos alternancias en 39 presidencias municipales, lo que da una mejor idea de la nueva importancia que adquieren los procesos electorales en la designación de los gobernantes chiapanecos (Mapas 2,3 y 4; Gráfica 1).

En pocas palabras, el PRI sigue siendo el primer partido en el estado, pero a partir de 1994 tiene que compartir el poder político con varios partidos de la oposición. Como lo muestra la Gráfica 2, entre 1995 y 1998 el tricolor obtiene cerca de la mitad del voto válido, pero su capacidad de movilización disminuye considerablemente respecto a 1991, ya que a partir de 1995 apenas 20% de los inscritos en la lista nominal le aportan su sufragio.

A su vez, la transformación de los comportamientos electorales es notable en todos los municipios de la entidad, y revela mutaciones importantes en el conjunto de las relaciones sociopolíticas en el estado y en la vida política local, incluso en las regiones predominantemente indígenas.<sup>14</sup> Como lo revela claramente el análisis de diez municipios de Los Altos de Chiapas, lejos de rechazar estos cambios los indígenas los han ido integrando a sus procesos sociopolíticos concretos, y lo han hecho de muy diversas maneras.

### La irrupción del multipartidismo en Los Altos de Chiapas

El reciente proceso de integración/adaptación del multipartidismo a las formas indígenas de organización política en Los Altos de Chiapas es un hecho empírico que difícilmente puede ser cuestionado. Al respecto, los resultados electorales del 05 distrito electoral federal son reveladores y nos remiten a una primera aproximación cuantitativa del fenómeno.

A pesar de pertenecer a una región indígena bastante homogénea (Mapa 1), los nueve municipios predominantemente tzotziles y tzeltales del 05 distrito no han quedado aislados de las recientes transformaciones político-electorales. Ciertamente, la evolución del voto en ellos muestra peculiaridades respecto a las tendencias electorales de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, así como del resto del estado.<sup>15</sup> Pero una explicación de tipo culturalista no resuelve el problema. Lejos de

---

<sup>14</sup> Para un análisis más amplio de las transformaciones electorales recientes en el estado de Chiapas, véase W. Sonnleitner, "Promesas y desencantos de una democratización incipiente pero inacabada (1991-1998)".

<sup>15</sup> En 1991, la zona rural del 05 distrito se caracteriza por una participación electoral muy elevada (77.5%) que favorece esencialmente al PRI, ya que con 88.2% del voto éste obtiene 12 puntos porcentuales más que en el resto del estado y 20 más que en San Cristóbal de Las Casas, ciudad que muestra una transición más precoz hacia el pluripartidismo. Con el terremoto zapatista, esta particularidad va a ser temporalmente neutralizada, ya que en las legislativas federales los municipios indígenas registran prácticamente las mismas tendencias (54.8% PRI, 36.6% PRD) que San Cristóbal (50.8% PRI, 32.5% PRD) y el resto del estado (49.4% PRI, 33.3% PRD). A partir de 1995, la participación electoral empieza a emparejarse y la oposición logra consolidar parcialmente sus nuevas posiciones. Empero, tendencialmente la zona rural del distrito vuelve a presentar características similares a las de 1991: el PRI se recupera mejor que en el resto del estado, registrando entre 52 y 63 puntos porcentuales más que su principal rival en 1995 y 1997, mientras en San Cristóbal de Las Casas esta diferencia se reduce a 15 y a 12 puntos, contra 18 y 21 puntos a nivel estatal, lo que indica una diferencia importante en la competitividad de los comicios. Para un análisis más amplio e ilustrado, véase W. Sonnleitner, "Multipartidismo y formas indígenas de organización política en Los Altos de Chiapas".

formar un conjunto homogéneo o de revelar una orientación común (Mapas 5, 6 y 7), la diversidad de las situaciones observadas nos incita a distinguir por lo menos tres tipos de comportamiento electoral (Gráfica 3).

a.) El primer tipo se inserta perfectamente en las tendencias generales que muestran una transición hacia el multipartidismo, comparable a lo que se observa en San Cristóbal y en el resto del estado.

Desde 1991, los partidos de oposición (principalmente el PFCRN, el PRD y en menor medida el PT) obtenían resultados significativos en Chalchihuitán, Huixtán, Tenejapa, Pantelhó y Chenalhó, superando la quinta parte del sufragio en los últimos tres municipios. Tres años después, el levantamiento zapatista vino a trastocar esta configuración. Zinacantán dejó de ser un bastión priísta, mientras que en Chenalhó y en Pantelhó la fuerte presencia de rebeldes zapatistas modificó radicalmente los comportamientos electorales. En los comicios para gobernador, el PRD incluso superó al PRI en cinco de los nueve municipios indígenas del distrito (Chalchihuitán, Chenalhó, Huixtán, Pantelhó y Zinacantán). Desde entonces, Chalchihuitán, Huixtán, Tenejapa y Zinacantán siguieron transitando hacia el multipartidismo a pesar del conflicto armado. Con la excepción de las legislativas de 1997 (32%), los partidos de oposición en su conjunto obtuvieron promedios superiores al 40% del sufragio en estos cuatro municipios indígenas (43.4% en 1995 y 40.6% en 1998).

b.) El segundo grupo está compuesto por Chamula y Mitontic, donde la aparente "unanidad electoral" disimula graves conflictos intramunicipales, que tienden sin embargo a expresarse cada vez más a través de los partidos de oposición.

Antes de 1994, el PRI registraba promedios cercanos al 100% de los sufragios en Chamula, Mitontic, Zinacantán y Larráinzar, aunque por lo menos en este último municipio existían importantes grupos de zapatistas organizados. Sin embargo, estas cifras no reflejaban necesariamente comportamientos electorales efectivos, ya que entonces eran a menudo los escribanos quienes —una vez designados los futuros presidentes municipales mediante formas tradicionales diversas— solían llenar las boletas oficiales dentro del palacio municipal.<sup>16</sup> Este secreto a voces salió a la luz pública en 1994, cuando el voto priísta se desvaneció súbitamente con la explosión de la oposición en Larráinzar y en Zinacantán. Empero, hasta 1997 el tricolor logró preservar su hegemonía en Chamula y en Mitontic, donde seguía registrando más de 80% de los sufragios en promedio. De hecho, es la resistencia de estos dos bastiones priístas mediante la aplicación de métodos violentos y autoritarios la que explica en parte la especificidad de las medias en la zona rural del 05 distrito.

c.) Pero dichos promedios también son distorsionados por el "no comportamiento electoral" de los zapatistas en Chenalhó, Larráinzar y Pantelhó. Aquí la irrupción explosiva de la oposición partidista en 1994 no se puede consolidar por el desarrollo ulterior del conflicto armado.

Es así como a partir de 1995, el PRI vuelve a registrar porcentajes excepcionalmente elevados en estos tres bastiones zapatistas —donde obtiene promedios muy similares a los que registra en

---

<sup>16</sup> Entrevista con Isidro López Vasquez, ex presidente municipal de Mitontic, 27 de agosto de 1998, San Cristóbal de Las Casas.

Chamula y en Mitontic— a pesar de movilizar menos de la tercera parte de los registrados en la lista nominal (Gráfica 3). En efecto, como lo revela la Gráfica 4, la aparente recuperación del tricolor en estos tres municipios se debe esencialmente al abstencionismo de los sectores disidentes. A diferencia de las tendencias calculadas sobre los votos válidos emitidos (Gráfica 3), los porcentajes sobre el número de inscritos en la lista nominal tienden a convergir sorprendentemente con aquellos que se observan en los municipios en transición hacia el multipartidismo (Gráfica 4).

Para resumir, tanto en Los Altos de Chiapas como en el conjunto del estado se observa la transición hacia un sistema político-electoral multipartidista, que admite la expresión pública de la oposición y que empieza a permitir la competencia electoral entre varios candidatos, e incluso la alternancia política en los ayuntamientos y en las diputaciones. Para entender mejor lo que sucedió entre 1991 y 1998, resulta útil estudiar de cerca lo que pasó concretamente en el 05 distrito electoral federal.

### **III./ Pluralismo y formas indígenas de organización política en diez municipios de Los Altos de Chiapas**

Ciertamente, el significado del voto en Los Altos de Chiapas no corresponde necesariamente al que postula el modelo igualitario e individualista de las elecciones "competitivas pluralistas".<sup>17</sup> Sin embargo, no por ello se puede concluir que los comicios carecen completamente de sentido en las comunidades indígenas alteñas. De ahí el interés de interrogarse sobre los significados concretos de las contiendas electorales en el 05 distrito federal. Más que con preferencias de tipo ideológico, el voto se relaciona aquí con alianzas estratégicas y con expectativas de carácter político y material. Lejos de la imagen idílica de la comunidad corporada "naturalmente armónica", el poder municipal es el objeto de una lucha constante por el control de los recursos materiales y simbólicos, en la que participan múltiples facciones, es decir grupos de poder constituidos por diversos líderes y sus seguidores.

#### Tradiciones indígenas y multipartidismo: Forjando nuevas formas de participación política

Como lo corroboran las experiencias recientes de Chalchihuitán, Tenejapa, San Cristóbal de Las Casas, Zinacantán y Huixtán, el pluralismo no se opone necesariamente a las formas de organización política asociadas con los llamados "usos y costumbres". En efecto, si el significado del voto puede ser muy distinto entre los grupos indígenas, poco a poco el multipartidismo cumple una función similar a la que le es asignada en las democracias modernas. Creando nuevos espacios de expresión, de participación y de contestación, los partidos empiezan a canalizar de manera más o menos regulada las tensiones entre las diversas facciones que siempre existieron dentro de los municipios indígenas de Los Altos de Chiapas (Mapas 8, 9 y 10; Gráficas 3 y 4).

---

<sup>17</sup> Basado en una concepción ideal típica del "elector racional", este modelo postula la existencia de individuos libres perfectamente informados, quienes votan en función de cálculos costos-ventajas. Huelga señalar que solamente pocos ciudadanos actúan conforme a este modelo, tanto en América latina como en Estados Unidos y en Europa.

En Chalchihuitán, por ejemplo, las tres facciones municipales (aliadas respectivamente con el PRI, el PT y el PRD) que se venían consolidando desde 1991 pactaron recientemente un acuerdo político memorable. En 1998, para evitar hechos de violencia como los que ocurrieron en los municipios vecinos de Chenalhó (Acteal) y El Bosque (desmantelamiento violento del "municipio autónomo rebelde de San Juan de La Libertad"), las facciones decidieron formar una planilla de "unidad municipal": El 13 de junio, todos sus candidatos compitieron en un plebiscito y los cargos del ayuntamiento se repartieron según el número de seguidores que cada partido logró movilizar. Así, la presidencia municipal se conformó antes de los comicios oficiales y la planilla mixta se registró bajo las siglas del PRI, cuyo candidato había reunido el mayor número de simpatizantes. El 4 de octubre de 1998, éste obtuvo efectivamente el 100% del sufragio válido. Sin embargo, dentro del ayuntamiento están representados tanto el PRD como el PT, que participan de manera colegial en las decisiones, y que firman colectivamente los actos oficiales, con el membrete y los sellos de sus partidos respectivos.<sup>18</sup>

Este caso ilustra una de las múltiples modalidades en las que el multipartidismo puede ser integrado a los "usos y costumbres" que rigen la vida política de los indígenas alteños. Sin conferir significado alguno al proceso electoral formal, el plebiscito que precede los comicios permite negociar la representación de las principales facciones en el ayuntamiento de acuerdo a un principio casi "proporcional". Señalemos al respecto que esta nueva forma de pluralismo político tiene antecedentes más remotos. Por ejemplo, una práctica muy generalizada en Los Altos de Chiapas consiste en integrar regidores "tradicionales" al cabildo constitucional, aumentando así el número de miembros del cabildo por encima de lo que marca la ley. Esto permite dar cabida a representantes de todas las comunidades del municipio. Ambos tipos de regidores se renuevan cada año, en lugar de los tres que establece la legislación, permitiendo una mayor rotación de los distintos sectores que conforman las comunidades. En tiempos recientes, la figura de estos regidores tradicionales ha permitido aumentar la representación de los partidos políticos minoritarios en el gobierno municipal, y evitar conflictos internos y postelectorales.

Otras formas más comunes del multipartidismo parecen consolidarse en Zinacantán, Tenejapa, San Cristóbal de Las Casas y Huixtán (Mapas 8, 9 y 10). En los primeros tres municipios se configuran incluso escenarios tripartidistas, ya que el PRI, el PRD y el PAN superan respectivamente el 10% del voto válido, mientras que en Huixtán los primeros dos partidos comparten el conjunto del sufragio. Destaquemos que en este último municipio el PRD tiene presencia desde su formación, ya que en 1989 los militantes huixtecos del Partido Mexicano Socialista (PMS) se integraron a la nueva coalición de izquierda. Así, lejos de chocar con los "usos y costumbres", el bipartidismo se ha ido integrando a la vida política municipal. Para los últimos comicios, ambos partidos seleccionaron a sus candidatos mediante varias asambleas en las que participaron los representantes de los parajes.

El caso de Zinacantán ilustra una modalidad más de integrar los partidos políticos a la vida política local. Aquí, las fuertes fluctuaciones del voto entre 1991 y 1995 reflejan los cambios en las alianzas estratégicas de las principales facciones en el municipio. En 1994, el voto perredista canaliza el descontento de los campesinos de la CNC, quienes se rebelan contra los caciques transportistas de la CTM. Para recuperar su hegemonía electoral en el municipio, la dirección del PRI expulsará ulteriormente a los "cetemistas" del partido, lo que incita a estos últimos a afiliarse al PRD. Es así que

---

<sup>18</sup> Para un análisis más extenso del caso de Chalchihuitán, véase E. Henríquez Arellano, "Usos, costumbres y pluralismo en Los Altos de Chiapas".

los "cenecistas perredistas" de 1994 cambian una vez más de partido, para volver a votar por el tricolor en 1995.<sup>19</sup>

Agreguemos que desde 1970 el PAN tenía una presencia importante en Zinacantán y que en los comicios municipales de 1982 hasta logró superar el voto del PRI, aunque por las características del sistema político de entonces, su victoria no fue reconocida por el gobierno estatal. En cambio, hoy en día los diversos grupos de poder tienen su delegado en el ayuntamiento, que incluye de facto a algunos líderes de cada una de las facciones importantes. Su representación en el cabildo facilita la gestión de los conflictos en el municipio. En palabras de un responsable político del ayuntamiento: "Sino, sería imposible atender a todos los compañeros, ya que éstos sólo confían en su propia gente".<sup>20</sup>

La transición política en Tenejapa tampoco desmiente nuestra premisa. En este municipio tzeltal se observa una clara tendencia hacia el multipartidismo desde 1991, cuando el PRD, el PAN y el PFCRN sumaron más de 28% de los votos válidos (Mapas 5 y 8). En los últimos comicios de 1998, una configuración tripartidista parece consolidarse, ya que tanto el PRI como el PRD y el PAN superan respectivamente 23% del sufragio. A su vez, las diversas modalidades de seleccionar a sus candidatos (ya sea mediante un plebiscito o mediante reuniones de representantes comunitarios) ilustran distintas maneras de integrar los partidos a las costumbres políticas locales. De esta manera, los procesos electorales permiten que la designación de los gobernantes se lleve a cabo públicamente y que las facciones minoritarias no queden excluidas de la contienda por el poder institucional.

Finalmente, mencionemos rápidamente el caso de San Cristóbal de Las Casas. A raíz de las violentas expulsiones político-religiosas y de un crecimiento demográfico más sostenido que el de los mestizos, los indígenas han aumentado considerablemente su presencia en la ciudad. Hoy en día, representan más de la tercera parte de la población urbana, lo que les confiere una importancia económica y política creciente.<sup>21</sup> En efecto, si los grupos mayas sancristobalenses no han perdido sus tradiciones culturales —que han recreado en las colonias populares que han fundado en los alrededores de la antigua Ciudad Real— tampoco han renunciado a sus derechos ciudadanos. Por el contrario, las elecciones son un momento privilegiado para afirmar su presencia y para reclamarle al Estado que cumpla con sus promesas sociales. Al respecto, no es anecdótico que el actual edil priísta deba en buena parte su victoria al sufragio de los indígenas de la urbe, ya que la mayoría de los mestizos votó por uno de los dos connotados comerciantes ladinos que se presentaron uno bajo las siglas del PAN y la otra de la coalición JUSTA (PRD, PT, PVEM).

### La crisis de los bastiones tradicionalistas en Los Altos de Chiapas

Por otra parte, cabe destacar que incluso en los últimos bastiones del llamado "consenso comunitario" la idea del pluralismo político empieza a ser aceptada e integrada a los "usos y costumbres". Al respecto, tanto Chamula como Mitontic presentan novedades notables en el último proceso electoral estatal de 1998 (Gráficas 3 y 4).

---

<sup>19</sup> G. Collier, "Reaction and retrenchment in the highlands of Chiapas in the wake of the zapatista rebellion".

<sup>20</sup> Entrevista realizada en la presidencia municipal de Zinacantán, 26 de agosto de 1998.

<sup>21</sup> J.P. Viqueira, "Los Altos de Chiapas: Una introducción general".

Es bien sabido que en estos dos municipios, la aparente "unanimidad electoral" se relacionaba menos con los mecanismos democráticos de un supuesto consenso comunitario que con el control autoritario ejercido por algunos hombres fuertes, que han venido reprimiendo con lujo de violencia a los disidentes católicos y protestantes desde los años 70, despojándolos de sus bienes y expulsándolos bajo el pretexto de preservar las tradiciones locales.<sup>22</sup> Todavía en 1997, las autoridades de ambos ayuntamientos se negaron a permitir la presencia de partidos de oposición, escudándose en el argumento de que las "costumbres" de la población no lo permitían, ya que las adscripciones partidarias pondrían en peligro la "unidad de la comunidad".<sup>23</sup>

Sin embargo, este argumento no resulta convincente. Por lo menos en los casos de Chamula y de Mitontic, detrás de la imagen idealizada e instrumentalizada del "consenso comunitario" se encuentra una serie de divisiones y de conflictos ampliamente documentados. En cualquier caso, la manera "tradicional" de hacer política mostró sus límites en los últimos comicios. En Chamula, las exigencias de los caciques fueron por primera vez rechazadas. En Mitontic, la supuesta "unanimidad electoral" terminó cediendo bajo la presión de disidentes cada vez mejor organizados.

El caso de San Juan Chamula constituye un verdadero paradigma sobre las relaciones de poder regionales. Este municipio de 53 mil almas —el más grande del 05 distrito— adquirió una triste reputación a partir de los años 70, cuando los conflictos políticos y religiosos provocaron la expulsión violenta de miles de inconformes. Aún así, el descontento por parte de quienes se sentían relegados por el poder caciquil fue creciendo. Mientras los hombres fuertes de San Juan recurrían a la "tradicición" para deshacerse de sus opositores, los disidentes se fueron organizando, ya sea de manera discreta y clandestina dentro de sus parajes, ya sea abiertamente en las nuevas poblaciones que establecieron los expulsados. En 1994, el levantamiento zapatista cuestionó profundamente la correlación de fuerzas en la región y ofreció nuevas oportunidades a estos grupos, desembocando a veces incluso en enfrentamientos violentos entre chamulas "tradicionalistas" y "protestantes".<sup>24</sup>

Este paradigma de intolerancia política disfrazada de tradición comunitaria se tambaleó seriamente el 4 de octubre de 1998. Tras varias semanas de tensión y una serie de divisiones entre las facciones tradicionalistas, los caciques de San Juan Chamula impidieron la instalación de las 43 casillas del municipio, lo que llevó a la anulación de las elecciones para presidente municipal y para la diputación del distrito estatal XXII. A causa de las inundaciones de septiembre, los comicios también se habían postergado en tres distritos de la costa chiapaneca, con lo que solamente se eligieron 20 de los 24 diputados de mayoría relativa. La oposición impugnó los comicios, alegando que los escaños plurinominales no debían ser asignados, y que por no contar con "20 más uno" de los 40 diputados requeridos legalmente, la cámara de diputados no podría ser integrada. Este problema de interpretación jurídica resultó sumamente delicado, ya que era precisamente la nueva cámara legislativa la que tenía que pronunciarse sobre la reorganización del proceso electoral en la costa...

---

<sup>22</sup> Desde la década de los 70, más de 30 000 disidentes fueron expulsados de un municipio que, para 1990, tenía 53 000 habitantes. Ver -entre muchos otros- los trabajos de M.I. Pérez Enríquez, El impacto de las migraciones y expulsiones indígenas de Chiapas: San Pedro Chenalhó y San Andrés Sacamch'en (Larráinzar); así como de G. Robledo Hernández, Disidencia y religión: Los exiliados de San Juan Chamula.

<sup>23</sup> Ver al respecto E. Henríquez Arellano, "Los hijos de López. La transformación de los usos y costumbres en Mitontic".

<sup>24</sup> D. Aramoni Calderón y G. Morquecho Escamilla, "La otra mejilla... pero armada. El recurso de las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula".

Los caciques de Chamula no lo ignoraban cuando, un día antes de la jornada electoral, decidieron negociar "sus" votos a cambio de la liberación de cinco tradicionalistas, sentenciados por el homicidio de un líder evangélico. Pero el gobernador no accedió a la demanda. Perceptiblemente sorprendido y alterado, reaccionó enérgicamente contra lo que calificó por primera vez como un "chantaje inadmisibles". La legendaria alianza entre el PRI y los tradicionalistas de San Juan Chamula acababa de resquebrajarse.

Finalmente, el 6 de diciembre de 1998 se repitieron los comicios y resultó electo como presidente municipal el mismo personaje que tanta controversia había causado. Pero si la situación se calmó durante algunas semanas, los conflictos se volvieron a manifestar a principios de 1999, cuando el nuevo ayuntamiento se opuso violentamente a la integración de los tres regidores plurinominales que correspondían legalmente al PAN. Los cuestionamientos a que ha sido sujeto el alcalde actual de San Juan Chamula tampoco permiten descartar que éste sea destituido en un futuro próximo por sus adversarios.

Para terminar, si la alianza entre los tradicionalistas y el PRI aún no se rompió definitivamente, la sorpresa de Chamula bien podría incitar a la clase política mestiza a revisar su estrategia para las próximas elecciones, apostándole a las fuerzas disidentes, cada vez mejor organizadas. En efecto, éstas han ido conquistado nuevos espacios políticos en los últimos tiempos. Con toda la violencia y con todas las complicidades, los caciques ya no lograron impedir que en 1999 un grupo de chamulas —entre quienes se encuentra uno de los nietos de Juan Pérez Jolote— constituyera el primer comité municipal del PRD en Chicumtantic. Más recientemente, algunos días después de que el edil de San Juan prohibió al nuevo candidato a gobernador de la oposición hacer campaña en Chamula, el "movimiento por la esperanza" —es decir la coalición que postula a Pablo Salazar Mendiguchía— anunció la creación de comités locales en 72 comunidades del municipio. Por vez primera, el ayuntamiento también le acaba de conceder al IFE algunos espacios para propaganda electoral sobre la carretera Chamula-Mitontic, lugares que —para evitar conflictos— se utilizarán para promover el voto. Además, puede verse en la cabecera propaganda del PAN con la foto de Pablo Salazar, propaganda que hasta el momento ha sobrevivido a los defensores de la unanimidad chamula.

En Mitontic, el pluralismo también sigue ganando terreno y empieza a ser aceptado hasta en el ámbito religioso. Si bien a finales de los 80 se registraron varias expulsiones violentas de grupos de disidentes protestantes, éstos han empezado a regresar, aunque la pluralidad de los credos religiosos bien podría volver a politizarse peligrosamente con la polarización inducida por el conflicto armado.<sup>25</sup>

En este municipio de tan sólo 6 500 habitantes —el pulgarcito del 05 distrito— la tan aludida "unanimidad comunitaria" también pertenece al pasado. Mediante una serie de entrevistas pudimos reconstituir la lucha que vienen librando desde los años 50 las dos familias que se disputan el poder local en el seno del PRI. Aquí, dicho partido incluía a las principales facciones que competían por el ayuntamiento, regulando su alternancia en la presidencia municipal.<sup>26</sup>

Así, la verdadera novedad de los últimos comicios no es tanto la irrupción del pluralismo político en el municipio, sino la aceptación del multipartidismo por parte de los principales grupos concurrentes. En efecto, el fracaso del acuerdo preelectoral —que se había planteado inicialmente

---

<sup>25</sup> Entrevista con Felipe Erasto López Vasquez, ex presidente municipal de Mitontic, 8 de septiembre de 1998, San Cristóbal de Las Casas.

<sup>26</sup> E. Henríquez Arellano, "Los hijos de López. La transformación de los usos y costumbres en Mitontic".

según un modelo similar al de Chalchihuitán— llevó a la ruptura del consenso tricolor: El 4 de octubre de 1998, las distintas facciones presentaron candidatos por el PRI, por el PRD y por el PAN. Finalmente, a pesar de sus relaciones en el municipio, el nieto disidente de Don Vicente López (quien se presentó bajo el registro del PRD) no logró superar 16% de los votos válidos. Sin embargo, es la primera vez que se organiza una verdadera campaña electoral en el municipio, y la oposición logró cubrir con representantes el conjunto de las casillas. Por otra parte, el hecho de que sea una mujer quien dirige actualmente el comité municipal del PRD también constituye una ruptura notable con las prácticas tradicionales de los migueleros.

Si tomamos en cuenta la considerable capacidad de innovación que los López han demostrado en el pasado, no se puede excluir que —a la manera del plebiscito en los 70 y de la ley seca en los 80—<sup>27</sup> el multipartidismo también llegue a ser parte "del costumbre" en el futuro próximo de este municipio. En todo caso, los resultados del año 2000 mostrarán la capacidad organizativa de los inconformes, tanto en Chamula como en Mitontic.

### Una transición “frustrada” por el conflicto armado

Indudablemente, el levantamiento neozapatista tuvo una serie de efectos importantes sobre el incipiente proceso de democratización electoral en Chiapas. Sin embargo, no resulta fácil evaluar su impacto concreto sobre la transición hacia el multipartidismo. En el contexto actual, el conflicto no parece favorecer la consolidación de la oposición electoral en el estado (Gráficas 3 y 4).

Y sin embargo, la coyuntura que vino a abrir la rebelión impulsó en un primer tiempo la transición democrática. Tanto en Chenalhó como en Pantelhó se registraba desde 1991 una fuerte presencia de grupos organizados de la oposición, ambos aliados con el Frente Cardenista (26.2% y 21%). El conflicto catalizó el descontento, derrumbando la hegemonía tricolor en Larráinzar y precipitando la caída del voto priísta a un promedio de tan sólo 36.2% en estos tres municipios con fuerte presencia zapatista (Mapas 5, 6, 8 y 9).

Pero si la alianza estratégica del EZLN con Amado Avendaño y otros sectores de la izquierda contribuyó a aumentar el voto perredista en 1994 (que subió incluso a 69.7% en Chenalhó) a partir de 1995 el rechazo de los comicios por los rebeldes frenó la democratización electoral. La politización a ultranza que indujo dificultó que aquellos grupos que le habían apostado al cambio por la vía electoral canalizaran el descontento de los sectores contestatarios. Irónicamente, el abstencionismo de los zapatistas debilitó a los partidos de oposición (Gráficas 3 y 4; Mapas 7 y 10), cediendo los espacios del poder institucional a los sectores conservadores radicalizados, que no tardaron en utilizarlos para organizar la "contrarrevolución" con grupos de choque armados. Lejos de resolver las tensiones, la constitución de "municipios autónomos rebeldes" —es decir de autoridades paralelas del Ejército Zapatista que desconocen el ayuntamiento institucional y cuyo objetivo es sustituirlo en los territorios bajo su influencia— contribuyó a polarizar aún más a las partes en conflicto.

---

<sup>27</sup> Para combatir el alcoholismo en Mitontic, el entonces presidente municipal Isidro López impulsó un plebiscito para prohibir el trago en el municipio. El 7 de abril 1984, el consumo de alcohol fue penalizado por el ayuntamiento, y reprimido con encarcelamientos. A pesar de sus funciones religiosas, la población aceptó la substitución del trago por refrescos en muchas de las prácticas tradicionales, después de haber participado una vez más en una "borrachera de tres días". E. Henríquez Arellano, *Ibid.*

Sin embargo, las situaciones son bastante distintas en estos tres bastiones zapatistas (Mapas 5-10). La intensidad de los enfrentamientos en Chenalhó es sumamente inquietante, y el número de víctimas permite hablar de una guerra civil no declarada. Ante las elecciones municipales de 1995 se organizó un primer plebiscito que ganó la facción zapatista. Pero el grupo priísta desconoció la asamblea y presentó su propio candidato. Los simpatizantes zapatistas consideraron que ya habían elegido su presidente municipal, rechazaron las elecciones oficiales y procedieron a conformar el municipio "autónomo de Polhó".<sup>28</sup> De esta manera, Chenalhó se dividió en dos entidades. La primera es controlada por el grupo que optó por una alianza con el PRI, y que es apoyado generalmente por otra facción más pequeña, identificada con el Partido Cardenista. Su autoridad se ejerce desde el ayuntamiento constitucional de San Pedro Chenalhó y sus seguidores han seguido participando en los procesos electorales. Polhó, en cambio, cuenta con su propio territorio, desconoce dichas autoridades y designa a sus dirigentes mediante sus propias normas. Por lo tanto, los simpatizantes zapatistas han venido rechazando los comicios a partir de 1995, y ni siquiera han registrado a sus propios candidatos. A raíz de una serie de expulsiones y de desplazamientos, ambos territorios han ido adquiriendo cierta homogeneidad ideológica. Pero paradójicamente, dicha homogeneidad no ha propiciado el establecimiento de un modus vivendi pacífico, sino que ha desatado una verdadera guerra de trincheras entre los grupos rivales, con un altísimo costo en vidas humanas, sobre todo entre la población civil que no está directamente identificada con ninguno de ellos.

La situación es bastante distinta en San Andrés Larráinzar. Aquí, las facciones priísta y zapatista no cuentan con un territorio propio, sino que parecen estar compitiendo por el poder municipal en el seno de una comunidad aún unificada. Desde que los zapatistas rechazaron las elecciones locales de 1995 y ocuparon la presidencia municipal, los priístas han establecido sus oficinas en una casa particular, que funciona como el ayuntamiento "constitucional", paralelamente al municipio "autónomo rebelde Sacamchén de Los Pobres". Lo notable es que, en función de sus problemas concretos, la población sin bandera acude a ambas autoridades y que éstas han logrado establecer entre ellas relaciones de coexistencia más o menos pacíficas, lo que contribuye a explicar que hasta la fecha no haya habido hechos de sangre en San Andrés, aunque futuros conflictos no se pueden descartar.<sup>29</sup> Los zapatistas de Larráinzar también han tenido una actitud más pragmática ante los comicios, y si bien han permanecido al margen de los últimos tres procesos electorales, en 1995 apoyaron abiertamente al candidato que se registró bajo las siglas del PRD, aunque finalmente no participaron en la contienda oficial. Por ello, si el EZLN llegara a cambiar su estrategia ante las próximas elecciones, éstas bien podrían propiciar un espacio idóneo para que ambos grupos compitan democráticamente ante la opinión pública local.

En efecto, esto ya sucedió en Pantelhó en los comicios locales de 1998, en los que el PRD obtuvo un porcentaje nada despreciable, ya que 28% de los ciudadanos indígenas del municipio le aportaron su sufragio al joven comerciante mestizo que compitió contra el candidato indígena priísta, a pesar de su condición "étnica" y de la actitud anti-electoral del EZLN. De hecho, este municipio constituye un caso aparte dentro de los bastiones zapatistas. Aquí, poco se sabe sobre el funcionamiento del municipio autónomo rebelde que reivindica el Ejército Zapatista. Sin embargo, en el último proceso electoral circularon versiones interesantes que vienen a cuestionar una serie de prenociones sobre las

---

<sup>28</sup> Entrevistas informales realizadas con varios ciudadanos en el municipio de Chenalhó, agosto-septiembre de 1998.

<sup>29</sup> Entrevistas informales realizadas con varios ciudadanos en Larráinzar, agosto-septiembre de 1998.

relaciones políticas en Los Altos de Chiapas. En efecto, la cabecera de Pantelhó es un enclave ladino para recolectar el café de la zona y vender productos manufacturados a los indígenas. En 1998, el joven comerciante mestizo que se presentó como candidato del PRD a la presidencia municipal logró conseguir el apoyo de algunos sectores zapatistas del municipio.<sup>30</sup> Su campaña parecía despegar pero finalmente no dio los frutos esperados, ya que si el 4 de octubre el PRD efectivamente movilizó a 889 ciudadanos (27.97% del voto válido), el ayuntamiento volvió a ser conquistado por el candidato indígena del PRI, quien obtuvo 2 110 sufragios (66.4%). Después de un breve conflicto postelectoral, el ayuntamiento se conformó debidamente a principios de 1999, integrando en su seno a cuatro regidores de la oposición: tres perredistas y uno del Partido del Trabajo (PT). Así, a pesar del alto abstencionismo, Pantelhó parece transitar poco a poco hacia un juego político multipartidista.

En resumidas cuentas, los resultados electorales en estos tres municipios ilustran el impacto contradictorio del conflicto armado sobre la transición política en los municipios indígenas alteños. Mientras en Chenalhó una consigna del EZLN a favor de las elecciones hubiera podido otorgar la presidencia municipal a la facción cercana al PRD en 1995, esto es menos seguro en el caso de Larráinzar. Por su parte, la democratización electoral en Pantelhó —que había sido catalizada en 1994 pero frenada en 1995 y en 1997— parece avanzar en los últimos comicios a pesar de las tensiones entre "priístas" y zapatistas. De ahí la dificultad de sacar conclusiones generales sobre un fenómeno fundamentalmente multifacético, que requiere de un análisis caso por caso. Tal vez el principal denominador común de estos tres municipios sea el altísimo abstencionismo, que constituye la "otra cara" de las elecciones en Chiapas y que revela los límites de la transición electoral, tanto en la zona de conflicto como en el resto de la entidad.<sup>31</sup>

En todo caso, resulta prematuro concluir cuál terminará siendo el impacto del conflicto armado sobre la incipiente democratización chiapaneca. Si los zapatistas le apuestan abiertamente a las próximas elecciones federales y estatales, bien pueden contribuir a ampliar los espacios democráticos ya conquistados, como fue el caso en el 94; en cambio, si rechazan o si se oponen a los comicios —como lo hicieron en los últimos años— bien pueden contribuir a abortar un proceso de democratización de por sí sumamente frágil e inacabado.

## **Por un debate sobre las elecciones en zonas predominantemente indígenas**

### **(A modo de conclusiones)**

Los Altos de Chiapas enfrentan actualmente un panorama de creciente diferenciación económica, social, política y religiosa, que ha desembocado en el cuestionamiento de los grupos de poder tradicionales, otrora hegemónicos. Muchos de los "usos y costumbres" que surgieron como resultado de cambios anteriores (la consolidación del Estado revolucionario en tiempos de Lázaro Cárdenas, las políticas indigenistas a partir de los 50, etcétera) han dejado de ser —si es que alguna vez lo fueron—

---

<sup>30</sup> Entrevista con el Lic. Gabriel Robles Medina, candidato del PRD a la presidencia municipal de Pantelhó, 29 de septiembre de 1998, Pantelhó.

<sup>31</sup> Sobre la crisis de la legitimidad electoral en el 05 distrito electoral, véase H. W. Rubín Bamaca, "El abstencionismo en Los Altos de Chiapas: La otra cara de las elecciones", sobre el abstencionismo en el estado de Chiapas, véase W. Sonnleitner, "Promesas y desencantos de una democratización incipiente pero inacabada (1991-1998)".

mecanismos eficientes para procesar las diferencias y garantizar la paz al interior de los municipios indígenas. Pero si estos cambios sucedieron al margen de los espacios políticos institucionales, con la drástica transformación del sistema político chiapaneco empezaron a surgir a la luz pública. Aprovechando una coyuntura nacional sumamente favorable a la democratización y al pluralismo, los partidos políticos empiezan a canalizar una parte de los conflictos que surgen de las transformaciones estructurales de la sociedad y del subsecuente agotamiento de las relaciones políticas tradicionales, tanto en la zona mestiza como en las regiones predominantemente indígenas del estado.

Lejos de estar aislados de estos cambios, Los Altos de Chiapas se encuentran en plena mutación. En el 05 distrito electoral federal, podemos observar cinco municipios que se están abriendo de manera sorprendente al pluralismo democrático, y tres casos en los que esta transición ha sido frustrada por el conflicto armado. Pero incluso en los dos últimos bastiones del llamado "consenso comunitario", los mecanismos tradicionales de control político han entrado en una crisis profunda, como lo ilustran claramente el boicot electoral de los caciques de Chamula y la reciente aceptación del multipartidismo en Mitontic. No obstante, si podemos hablar de una democratización electoral incipiente, esto no significa necesariamente que la sociedad alteña se esté democratizando en su conjunto. La transición hacia un sistema político plural y competitivo constituye indudablemente una condición necesaria a dicho proceso, pero de ninguna manera resulta suficiente. En pocas palabras, los comicios no pueden substituir los mecanismos de redistribución económica, de protección, de procuración imparcial de justicia y de participación ciudadana que requiere un auténtico Estado de Derecho.

En cualquier caso, más allá de las ideas generalmente difundidas sobre la "democracia comunitaria", la extrema diversidad de los nuevos comportamientos electorales en Los Altos de Chiapas incita a abrir un verdadero debate sobre los significados de las elecciones en zonas predominantemente indígenas. Este debate no necesariamente debe plantearse en términos de una dicotomía irreductible entre los llamados "usos y costumbres" y la democracia "occidental". Ambos conceptos se refieren a tipos ideales que difícilmente se encuentran en la realidad empírica. Si su alcance heurístico justifica su utilización en el análisis de ciertos fenómenos sociales, el oponerlos de manera mecánica plantea más problemas que los que pretende resolver. En otras palabras, antes de formular recomendaciones generales necesitamos más trabajos empíricos para poder elaborar un diagnóstico acertado de realidades tan complejas como diversificadas. En efecto, si bien los triquis, los tzotziles y los zapotecos son todos ciudadanos indígenas mexicanos, sus problemas concretos no necesariamente son idénticos.

Sin pretender generalizar, terminemos con algunas consideraciones específicas sobre el caso chiapaneco. Como se ha dicho en los últimos años, los indígenas tienen todo el derecho a desarrollar sus culturas de manera autónoma. Lejos de constituir un obstáculo, la libertad de transformar sus prácticas políticas tradicionales para adaptarlas a las nuevas realidades constituye precisamente una condición para garantizar ese derecho. Ante el clima de enfrentamiento que se vive al interior de numerosos municipios indígenas en Chiapas, es necesario encontrar nuevos mecanismos políticos que —en lugar de bloquear la solución de los conflictos recurriendo a la represión o a la expulsión de los disidentes— permitan que las inevitables divergencias sean procesadas de una forma pacífica y democrática. En sociedades cada vez más diferenciadas, la consolidación de la democracia supone necesariamente el respeto a las minorías y al pluralismo político.

Pero la defensa de estos principios fundamentales también debe acompañarse de una reflexión muy seria sobre la inadecuación de ciertas leyes y reglamentos electorales a las realidades y necesidades de los grupos indígenas. En Los Altos de Chiapas, la rigidez de las leyes impide a veces reconocer

prácticas usuales. Así sucede con el incremento del número de regidores en los ayuntamientos para permitir la representación de todas las comunidades en los municipios indígenas. Dicha práctica goza de amplio consenso y no solamente no contradice los principios de la democracia, sino que incluso los enriquece. De ahí la necesidad de encontrar fórmulas electorales más flexibles que permitan a los ciudadanos indígenas desarrollar una vida política cada vez más plural y que ayuden a poner fin a la violencia como método para resolver las diferencias internas. Finalmente, destaquemos que en la búsqueda de estos nuevos mecanismos de convivencia democrática, los partidos políticos ya están desempeñando un papel protagónico en Los Altos de Chiapas. Lejos de ser un elemento "externo" a las comunidades indígenas, son cada vez más una parte integrante de su vida política interna, al encauzar la expresión de una renovada pluralidad social.

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA**

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, Formas de gobierno indígena (Obra antropológica, IV), México, Universidad Veracruzana/Instituto Nacional Indigenista/Gobierno del Estado de Veracruz/Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Aramoni Calderón, Dolores, y Gaspar Morquecho Escamilla, "La otra mejilla... pero armada. El recurso de las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula", Anuario 1996 (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas), 1997, pp. 553-611.
- Collier, George A., ¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas/Food First Books, 1998. [Original en inglés: Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas, Oakland, Food First Books, 1994.]
- Collier, George A., "Reaction and retrenchment in the highlands of Chiapas in the wake of the zapatista rebellion", Journal of Latin American Anthropology, 3 (1), 1997, pp. 14-31.
- Favre, Henri, Cambio y continuidad entre los mayas de México, México, Siglo XXI, 1973 [Original en francés: Changement et continuité chez les mayas du Mexique, París, Anthropos, 1971].
- Henríquez Arellano, Edmundo, "Usos, costumbres y pluralismo en Los Altos de Chiapas". Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1999). Edición de J. P. Viqueira y W. Sonnleitner, México, El Colegio de México, IFE, CIESAS, En prensa.
- Henríquez Arellano, Edmundo, "Los hijos de López. La transformación de los usos y costumbres en Mitontic", Memorias del Foro Sureste sobre Derechos Indígenas, Coordinación de L. de León, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Federal Electoral, En prensa.
- Iribarren, Pablo, Misión Chamula, San Cristóbal de Las Casas, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas (edición en offset), 1980.
- Morquecho Escamilla, Gaspar, Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de Los Altos de Chiapas. ORIACH, Tesis de licenciatura en antropología social, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, 1992.
- Pérez Enríquez, María Isabel, El impacto de las migraciones y expulsiones indígenas de Chiapas : San Pedro Chenalhó y San Andrés Sacamchén (Larráinzar), Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1998.
- Pineda, Luz Olivia, Caciques culturales. (El caso de los maestros bilingües en Los Altos de Chiapas), Puebla, Altres Costa-Amic, 1993.

- Robledo Hernández, Graciela, Disidencia y religión: Los exiliados de San Juan Chamula, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1997.
- Rouquié, Alain, Guy Hermet, y Juan Linz, ¿Para qué sirven las elecciones?, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. [Original en francés: Des élections pas comme les autres, París, Presses de la FNSP, 1978].
- Rubín Bamaca, Homero Waldo, "El abstencionismo en Los Altos de Chiapas: La otra cara de las elecciones". Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1999). Edición de J. P. Viqueira y W. Sonnleitner, México, El Colegio de México, IFE, CIESAS, En prensa.
- Rus, Jan, "La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en Los Altos de Chiapas, 1936-1968", Chiapas: Los rumbos de otra historia, Edición de J. P. Viqueira y M. H. Ruz, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 251-277.
- Sonnleitner, Willibald, "Promesas y desencantos de una democratización incipiente pero inacabada (1991-1998)". Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1999). Edición de J. P. Viqueira y W. Sonnleitner, México, El Colegio de México/Instituto Federal Electoral/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, En prensa.
- Sonnleitner, Willibald, "Multipartidismo y formas indígenas de organización política en Los Altos de Chiapas", Anuario 1998 (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas), 1999, pp. 283-305.
- Sonnleitner, Willibald, y Edmundo Henríquez Arellano, "Juan Pérez Jolote est, lui aussi, citoyen mexicain: **Error! Bookmark not defined.** Tradition, formes indiennes d'organisation politique et pluralisme électoral dans Los Altos du Chiapas", Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre (Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines/Instituto Francés de América Latina, México), 36, Diciembre 1999, pp. 62-75.
- Viqueira, Juan Pedro, "Los Altos de Chiapas: Una introducción general", Chiapas: Los rumbos de otra historia, Edición de J. P. Viqueira y M. H. Ruz, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 219-236.
- Viqueira, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner (eds.), Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998), El Colegio de México, IFE, CIESAS, México, En prensa.
- Vogt, Evon Z., Bibliography of the Harvard Chiapas Project: The First Twenty Years 1957-1977, Harvard University Press, Massachusetts, 1978.

## ANEXOS

### GRAFICAS:

Gráfica 1 - Multiplicación de las alternancias electorales municipales entre 1991 y 1998

Gráfica 2 - Porcentaje del PRI sobre votos válidos y sobre inscritos en la lista nominal

Gráfica 3 - Porcentaje del PRI sobre votos válidos de acuerdo a las tres categorías características en los municipios indígenas del 05 distrito electoral federal

Gráfica 4 - Porcentaje del PRI sobre la lista nominal de acuerdo a las tres categorías características en los municipios indígenas del 05 distrito electoral federal

### MAPAS:

Mapa 1 - La región de estudio: Ubicación geográfica del 05 distrito electoral federal

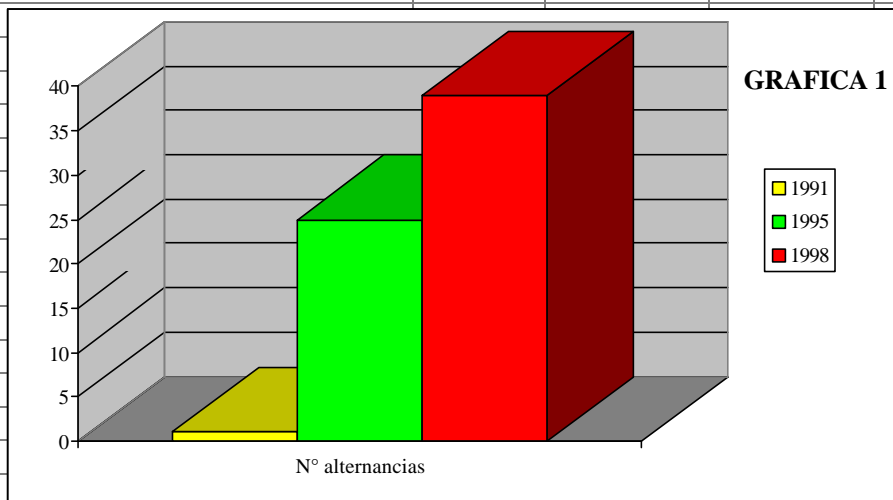
Mapas 2, 3 y 4 - Alternancias municipales en 1991, 1995 y 1998

Mapas 5, 6 y 7 - Evolución del voto del PRI sobre votos válidos en el 05 distrito electoral federal (Elecciones federales legislativas de 1991, 1994 y 1997, nivel de secciones)

Mapas 8, 9 y 10 - Evolución del multipartidismo en el 05 distrito electoral federal (Elecciones federales legislativas de 1991, 1994 y 1997, nivel de secciones)

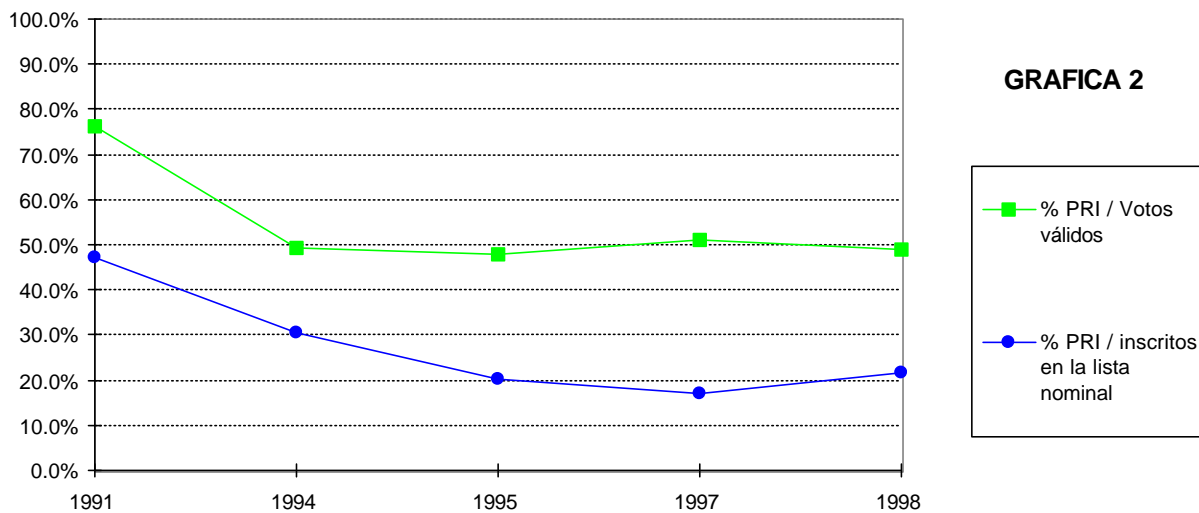
**GRAFICA 1: Multiplicación de las alternancias electorales municipales entre 1991 y 1998**

	1991	1995	1998
N° alternancias	1	25	39



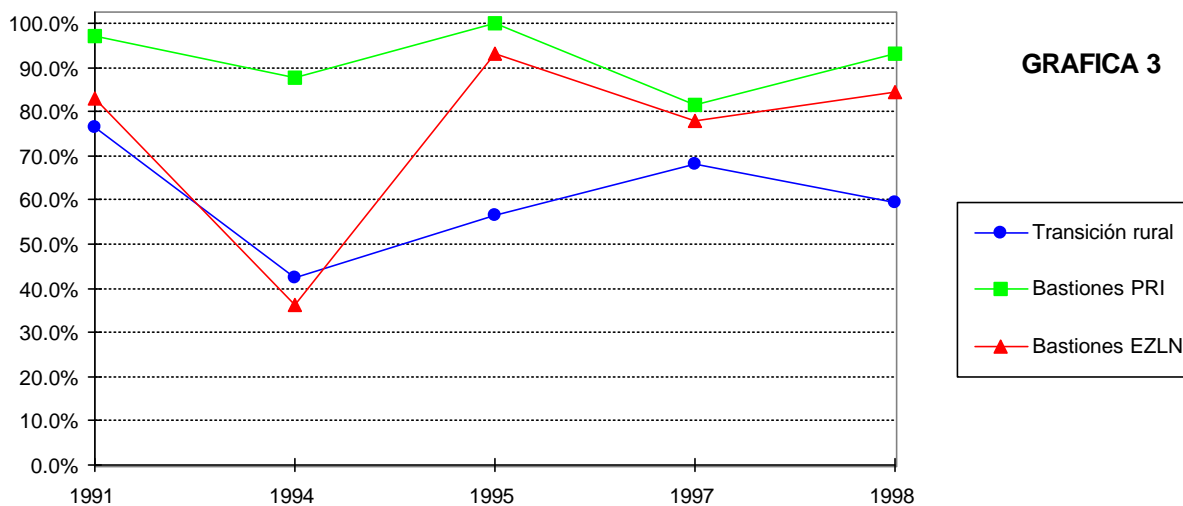
**GRAFICA 2: Porcentaje del PRI sobre votos válidos y sobre lista nominal**

	1991	1994	1995	1997	1998
% PRI / Votos válidos	76.2%	49.4%	47.9%	50.9%	48.8%
% PRI / inscritos en la lista nominal	47.1%	30.5%	20.1%	17.1%	21.5%

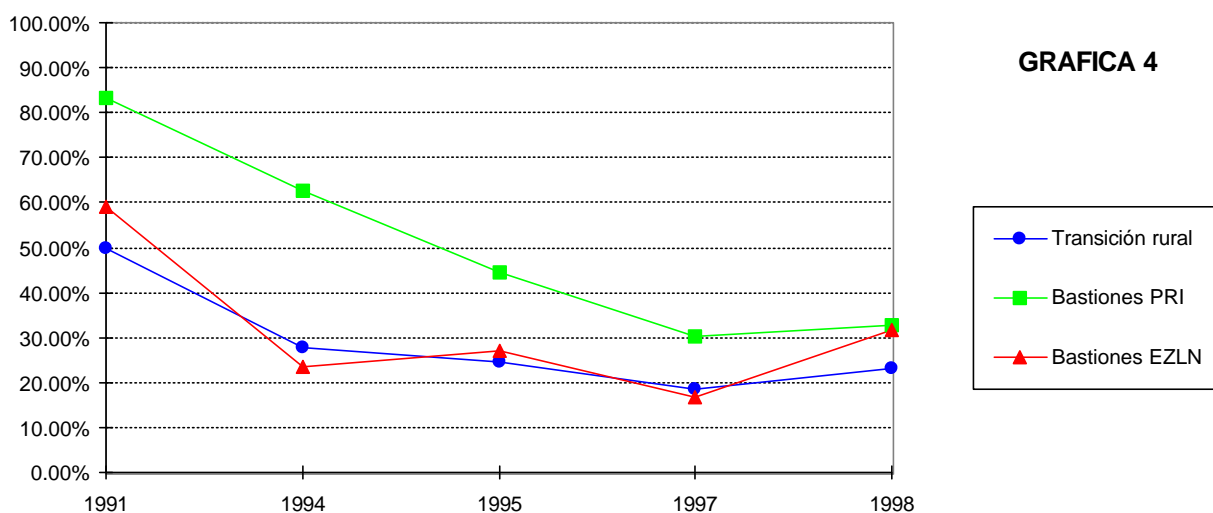


PRI - Val.	1991	1994	1995	1997	1998
CHIAPAS	76.20%	49.40%	47.90%	50.90%	48.80%
SCLC	67.90%	50.80%	46.40%	42.70%	50.90%
05-Dist.-Rural	88.20%	54.80%	79.50%	75.60%	76.50%

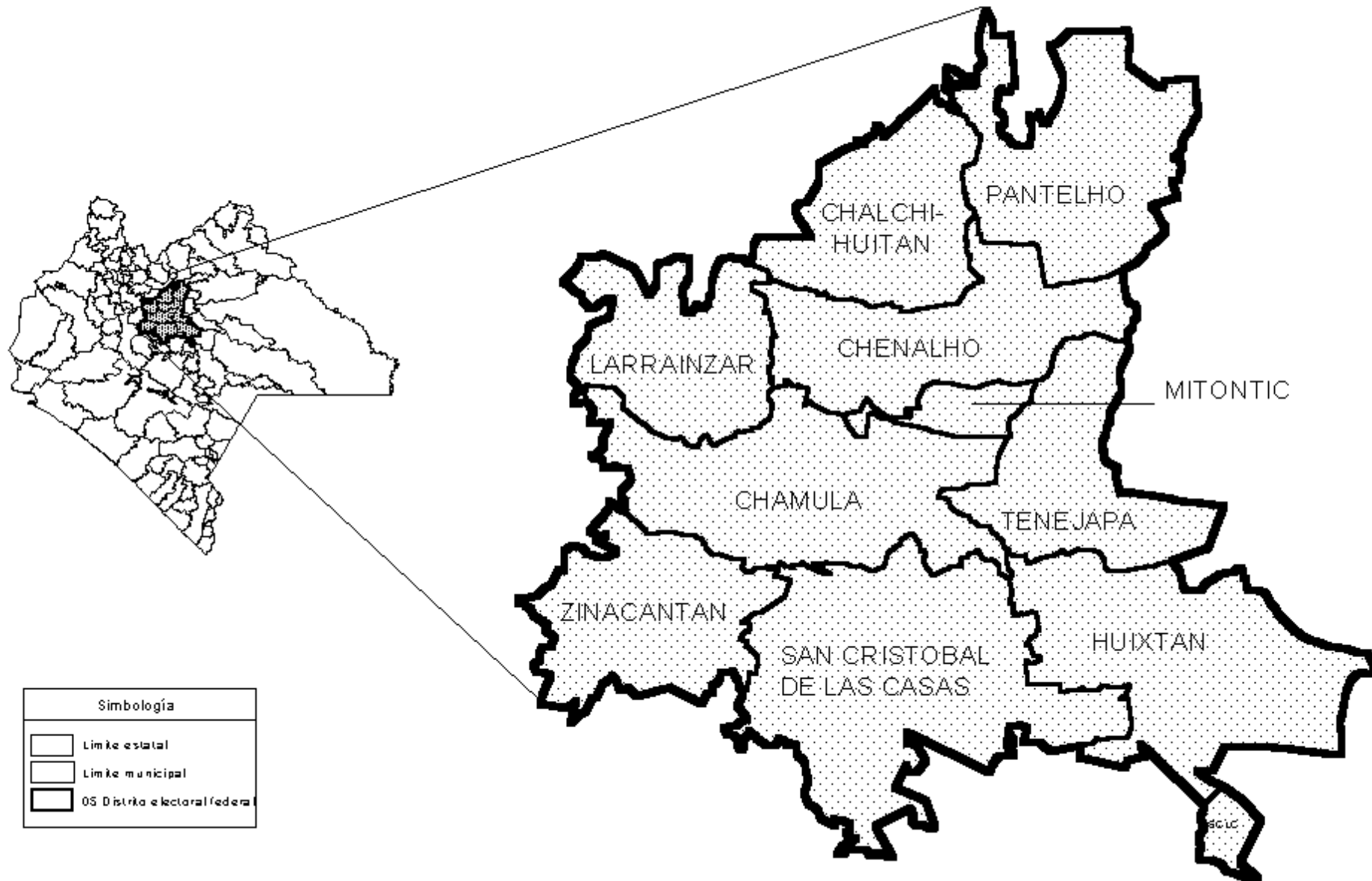
<b>GRAFICA 3: Porcentaje del PRI sobre votos válidos de acuerdo a las tres categorías características en los municipios indígenas del 05 distrito electoral federal.</b>					
PRI - Val.	1991	1994	1995	1997	1998
Transición rural	76.5%	42.4%	56.6%	68.0%	59.4%
Bastiones PRI	97.2%	87.7%	100.0%	81.6%	93.1%
Bastiones EZLN	82.9%	36.3%	93.1%	78.0%	84.3%



<b>GRAFICA 4: Porcentaje del PRI sobre lista nominal de acuerdo a las tres categorías características en los municipios indígenas del 05 distrito electoral federal.</b>					
PRI-LN	1991	1994	1995	1997	1998
Transición rural	49.90%	27.60%	24.50%	18.50%	23.20%
Bastiones PRI	83.20%	62.60%	44.50%	30.40%	32.60%
Bastiones EZLN	59.00%	23.60%	26.90%	16.80%	31.50%

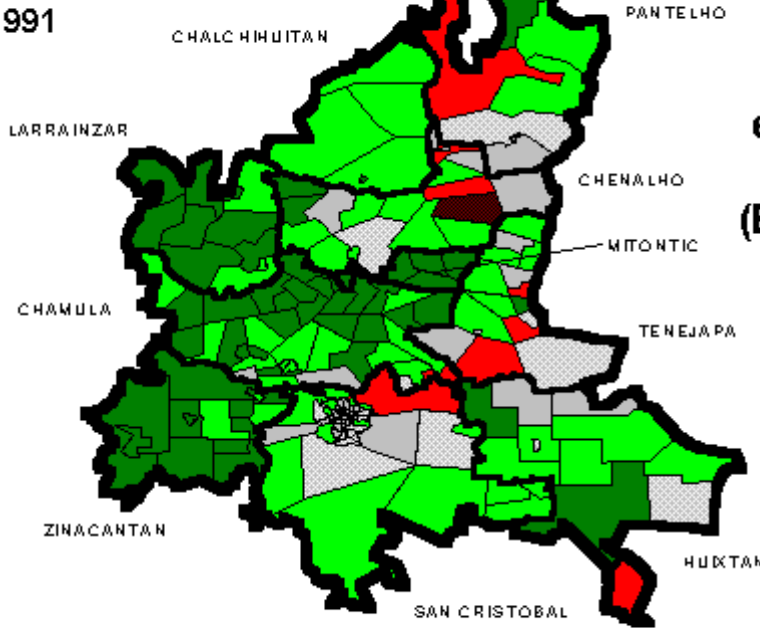


# Mapa 1: El 05 distrito electoral federal



**Mapa 5**

1991

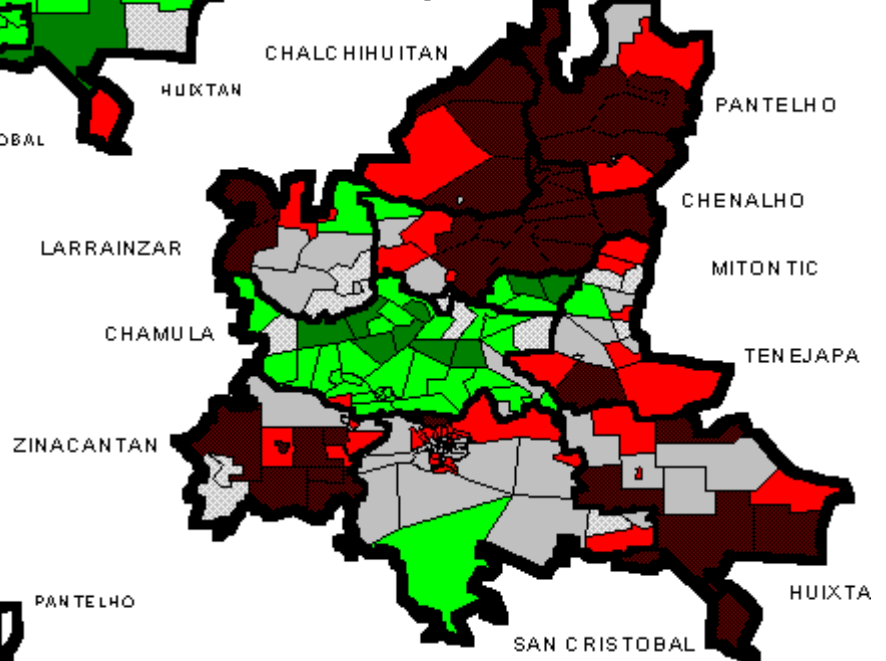


**Evolución del voto del PRI sobre votos válidos en el 05 distrito electoral federal**

**(Elecciones federales legislativas de 1991, 1994 y 1997, nivel de secciones)**

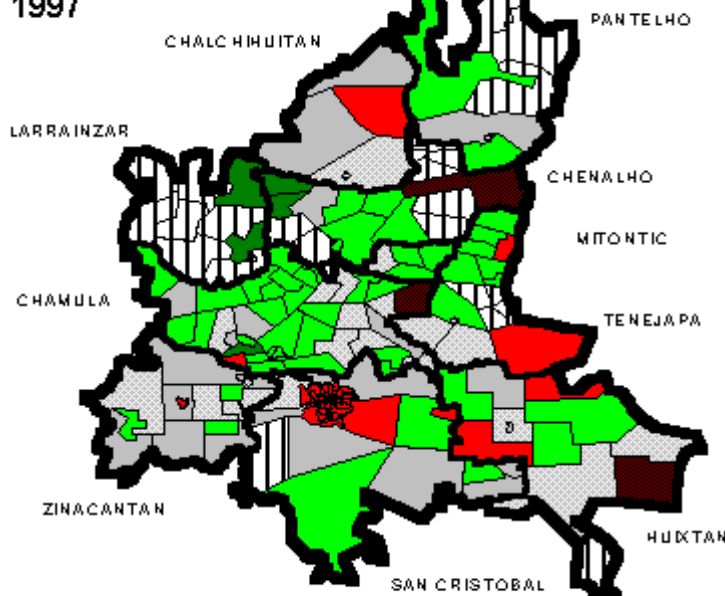
**Mapa 6**

1994










**Mapa 7**

1997

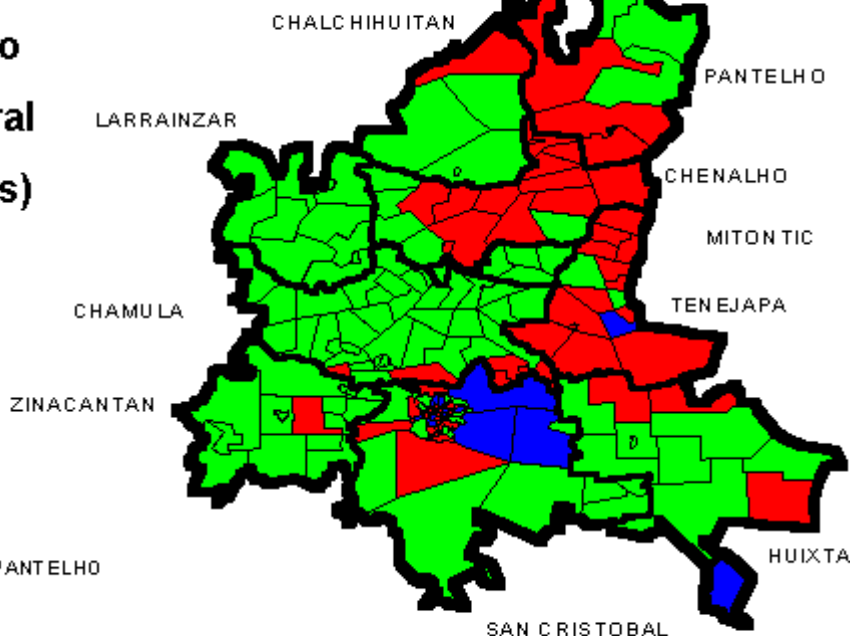


**Porcentaje del PRI sobre votos válidos**

-  Superior al 99%
-  75% - 99%
-  0.66 - 0.75
-  50% - 66%
-  33% - 0.50%
-  Inferior al 33%
-  Casillas quemadas o no instaladas

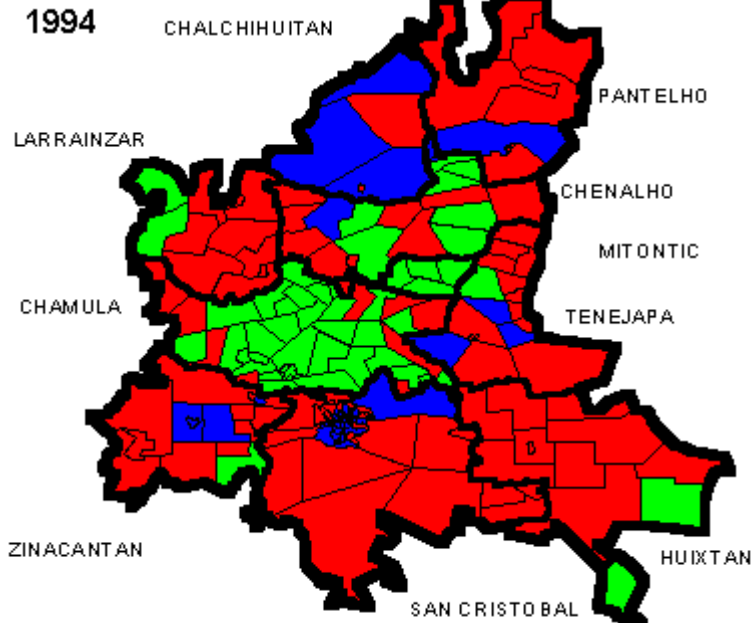
**Evolución del multipartidismo  
en el 05 distrito electoral federal  
(1991-1997, nivel de secciones)**

**Mapa 8** 1991

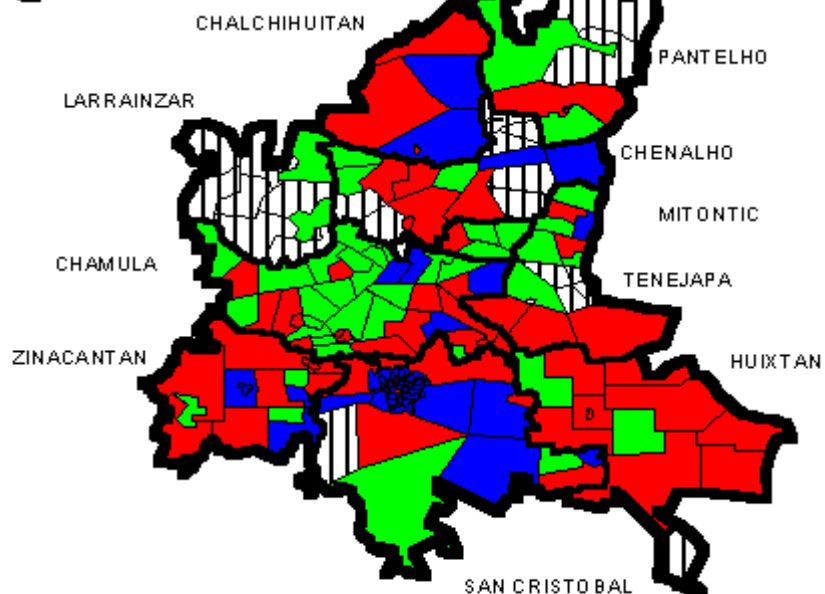


**Mapa 9**

1994



**Mapa 10** 1997



**Número de partidos políticos  
que reciben más del 10%  
del voto válido**

- Uno
- Dos
- Tres
- Secciones con casillas quemadas o no instaladas (1997)

**AUTOR: Willi Sonnleitner**